

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Band: 12 (1985)
Heft: 1

Artikel: Tempestad sobre "Capdy Farm"
Autor: A.-L.G.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909239>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 22.11.2024

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Tempestad sobre «Capdy Farm»

¿Qué es lo que hace que uno se arraigue a un país? Es a menudo el efecto de un instante, el sol enorme que cae sobre el matorral inflamando todo el ser, esa luz que se apodera de uno, que humedece las palmas de las manos, hace brillar los cabellos, adhiere los pies a esa tierra como si de ella hubieran salido...

Un olor de resina fuerte, el guiño de la polvareda, la canción de la lengua y uno se dice que es aquí que va a ponerse a trabajar; y los pies se enraizan un poco más ¡pero sin petrificarse, hay tanto para hacer!

Y es el descubrimiento de «Capdy Farm». Las bestias que braman como corresponde, 500, 600, 700 cabezas de ganado para un porvenir de carne sana.

Esto pasó por la cabeza de Elsbeth Kaufmann, esa sensación de raíces profundas, cuando vió «Capdy Farm» y se puso a trabajar en ese rincón de un país donde todo parecía tan durable.

Sola, desde su divorcio ella tenía la costumbre de estarlo y de negociar las grandes cosas sola. Ella, que había dejado el Oberland y Suiza para seguir a ese marido tan lejos, en el extremo de la tierra, la faena no le daba miedo. Marcha de la chacra, compra de animales y de forrajes, venta de ganado, ella llevaba todo de frente con determinación y con fe, tal como había educado a sus dos hijos, de cabellos espesos y rubios parecidos a los suyos, Henri el mayor y Dan el menor.

Ciertamente, los cabellos rubios de Elsbeth habían perdido pronto un poco de su brillo bajo el sol y las preocupaciones. Sobre todo después de esa Navidad de 1973, cuando se desencadenaron los primeros ataques de la guerrilla, al norte del país, no muy lejos de «Capdy Farm»...

No, Elsbeth Kaufmann no tenía miedo; ¿Qué hubiera podido temer, ella que no tenía nada que ver, que hacía florecer su hacienda, que supervisaba el trabajo del establo, que trataba a su gente de la mejor manera?

Verdad que en las aldeas no más lejos de «Capdy Farm» no se sentía la amplitud real del fenómeno de la guerrilla, la que no se conocía más que a través del decir de algunos paisanos del norte. El campo estaba pacífico. No había ninguna razón, por el momento, para no sentirse seguro en su casa, sobre su tierra.

Pero, con el correr de los años siguientes, las acciones de los guerrilleros se fueron multiplicando. Una mañana, al escuchar detonaciones del lado de la granja, hacia la ruta de Shapita, Elsbeth Kaufmann tuvo su primera duda. El 10 de junio, tufaradas y polvareda sobre el camino. Ella solicita la protección de la policía. La respuesta suena hoy un poco irónica: le escribieron «Las situación es perfectamente normal en nuestra región, de todo punto de vista. Apenas algunos incidentes en forma de infiltración de terroristas en la zona, que son rápidamente localizados y sofocados por nuestra policía». Un año de sobresaltos, al acecho de ruidos detras de la ventana cuando, sobre el matorral, el sol cae a plomo como una manzana envenenada...

En el mes de agosto de 1978, Elsbeth se decide a visitar a su hijo menor y a su nuera instalados un centenar de kilometros mas al sud. La jornada es encantadora, su nietita, de ojos celestes, da incansables vueltas por toda la casa, cantando, sobre su bicicleta nueva. Elsbeth los deja, feliz y confiada.

Hasta que aparece «Capdy Farm», ennegrecida hasta la en-

trada del camino donde Andy, el gran negro, se yergue con un fanfuche llorando: «Capdy Farm» fue blanco de tiradores, «Capdy Farm» bajo el fuego de los guerrilleros... Un ala totalmente destruida, animales muertos, pero, por milagro, ninguna vida humana sacrificada.

Venida de un país de aguas salmistrinas, Elsbeth Kaufmann se había arraigado a esa tierra escabrosa. Hasta el día del desastre había siempre demostrado un optimismo asombroso. Y ahí está ahora, quebrantada por la duda. Su razón de vivir, sus bienes están aquí. ¿Habrá que renunciar a todo? ¿Pensar en emigrar otra vez? es cierto, ella tendría que haber sentido venir las cosas, preveer el encadenamiento de los acontecimientos. Pero cuando todo prospera, las estaciones se suceden como es debido y toda la atención esta concentrada en el trabajo cotidiano, ¿por qué pensar en una amenaza? Sucede siempre que sólo se toma conciencia del peligro cuando uno se encuentra enfrentado con él. Desesperada, la señora de Kaufmann informa al Cónsul de Suiza sobre su situación y sobre los daños sufridos. Pero se queda. Reduciendo la marcha de su hacienda, se instala en su existencia. Compensa. Dos años más tarde, no obstante su salud se resiente. El recrudecimiento de la violencia de la guerrilla hace que tema una vez más por su vida. Se da cuenta que deberá tomar grandes decisiones y abandonar «Capdy Farm». Decide escribir lo más pronto posible al Fondo de Solidaridad de los Suizos del Extranjero, del que es miembro desde hace varios años. Sabe que tendrá necesidad de ayuda. Vender la granja no va a ser cosa fácil y,

Sigue en la pág. 21

Viene de pág. 8

además, ¿le será posible transferir parte de sus bienes al extranjero? Si se va, todo hace creer que partirá desposeída.

Poco importa, por otra parte, una sola cosa cuenta de ahora en adelante, ¡salvar su vida! Cada día la situación se presenta más crítica en los alrededores de «Capdy Farm». A pesar de la protección de cuatro soldados, la propiedad fue atacada dos veces y es un milagro que ella saliera indemne. En el mes de diciembre es el golpe de gracia, le retiran su guardia. Oye decir que son casi 22.000 hombres que siembran muerte y violencia en el matorral... Sesenta años dentro de poco y verse obligada a dejar todo. Esta tierra que ella conoce ahora en cada una de sus agresiones, que sintió hincharse bajo la lluvia, recogerse bajo los vientos, a esta tierra debe decirle adiós después de cuarenta años. Si pierde la tierra, tiene por lo menos que luchar aún para no encontrarse sin nin-

gún medio de existencia. Su abogado, haciendo valer un certificado médico atestando su precario estado de salud, trata de obtenerle ante el Banco del país el desbloqueo de una parte de sus bienes. En vano. Finalmente, por intermedio de un banco internacional, le otorgarán la suma de 200 dólares para dejar el país.

Sin tardanza, parte en compañía de su hijo Dan y de su familia. Se unen a Henri y los suyos en Africa del Sud. Es verdad. Los reencuentros son felices, estar así reunidos hace bien. Se organizan en el bungalow, se aprietan, se acomodan. Los primitos empiezan a quererle, a pelearse: «Es un buen signo», sonríe Elsbeth. Pero más que la inacción, es la idea de estar a cargo de los suyos lo que le pesa... Se pone a estudiar la campaña cercana. ¿Qué busca? Una vez más emprende gestiones para obtener la transferencia de una parte del producto de la venta de «Capdy Farm», efectuada entretanto por el banco internacional que la ayudó. Y de repente, su im-

paciencia se aviva. Ahí entre esas dos colinas, está la granja que le hace falta, la oportunidad ideal para su hijo y para ella. Si pudiera comprarla, si tuviera el dinero... En el mes de julio de 1981, cuando toda esperanza de recuperar su fortuna dejada del otro lado de la frontera parece perdida, a miles de kilómetros, en la Gutenbergstrasse, se piensa en Elsbeth Kaufmann. Su pedido dirigido al Fondo de Solidaridad a fines de 1980 es examinado en Berna...

Antes de finalizar el mes de junio. Elsbeth Kaufmann recibe la respuesta del Fondo de Solidaridad de los Suizos del Extranjero. ¡No ha sido en vano una mujer previosa adhiriéndose al Fondo en 1973! Luego de estudiar su caso, se reconoció que había perdido su medios de existencia a consecuencia de acontecimientos políticos. El Fondo de Solidaridad le entrega una indemnización de 40.000 francos. Su hijo Dan, igualmente asegurado, recibirá por su parte y por las mismas razones, una suma de 30.000 francos.

A.-L. G

Simposio «New Vistas»

El 2º simposio «New Vistas» tendrá lugar los días martes y miércoles

14 y 15 de mayo de 1985

En el Centro Europeo de Comercio Mundial y de Congresos, nuevo edificio de la MUBA, Basilea.

El programa versará sobre el tema actual y candente «La creación de empleos gracias al progreso tecnológico: «las presentaciones serán efectuadas por personalidades del mundo entero.

Teniendo en cuenta que las plazas disponibles son limitadas, se ruega a los suizos del extranjero deseosos de participar de esta manifestación, organizada por la Feria Suiza de Muestras en colaboración con las Cámaras de Comercio Suizas de Extranjero, de solicitar sin tardanza los formularios de inscripción y la documentación a la siguiente dirección:

Symposium «New Vistas»
Congress-Secretariat
P.O. Box
CH-4021 Basel
Tel: indicativo del extranjero más 61 26 20 20
Telex: 62 685 fairs ch

¿Quiere Ud. saber más sobre el Fondo de Solidaridad y sus ventajas? Un buen consejo: llene este talón y envíelo al Fondo de Solidaridad de los Suizos del extranjero, Gutenbergstrasse 6, CH-3011 **Berne.**

Apellido: _____

Nombre: _____

Dirección exacta: _____

Profesión: _____

¿Tiene hijos menores?: _____

Matriculado (a) ante la representación suiza en: _____